

EL MENSAJERO

AÑO 22 · NÚMERO 1149 · DOMINGO 20 DE AGOSTO DE 2023

Fuerte hasta el final

«He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe.»

— 2 TIMOTEO 4:7

En carreras a campo traviesa es muy común que los oficiales de la carrera estén a lo largo del recorrido para vigilar que los contendientes sigan el camino que se les ha trazado. Para esto ponen banderines que señalan las vueltas o los tramos en que el camino sigue derecho.

Si los corredores queremos una medalla, tenemos que seguir el curso y la longitud indicados. Una vez que nos hemos registrado para correr una carrera, digamos de 10 kilómetros,

no podemos empezar a correr y a mitad del camino decir: «Bueno, qué tal si tomo este atajo; no creo que a nadie le importe...».

Esto aplica también en la vida del cristiano. Nosotros tenemos que correr la carrera que Dios quiere que corramos. No podemos correr la carrera de alguien más o alguna carrera diferente que nosotros hayamos elegido.

Cuando nuestra carrera se pone difícil, es común compararnos con otros. Fácilmente podemos voltear a ver a otros y decir: «Si yo estuviera corriendo esa carrera, no tendría problemas... Si ganara el dinero que gana esa persona... Si tuviera una pareja... Si tuviera buena salud, yo también podría correr con perseverancia».

Muchas veces estamos tentados a darnos por vencidos en nuestra carrera porque, por supuesto, «nuestra carrera siempre es más difícil que la de los demás». Sin embargo, Dios nos ha asignado una carrera en especial y Él nos dice: «Quiero que corras esta carrera. No pienses en los demás; solo mírame».

Al principio de un maratón, los corredores se sienten fuertes y llenos de energía. Por años ellos siguen un régimen de alimentación, de entrenamiento y de descanso. Cuando por fin llega el día, ya están listos. Entonces se escucha el disparo de salida y arrancan emocionados. En los primeros kilómetros del maratón, algunos se empiezan a rezagar. Para la mitad de la carrera, los que llevan la delantera ya no se sienten tan llenos de energía como al principio.



Tal vez sus pies empiezan a mostrar ampollas. Las piernas comienzan a doler y a acalambarse. Entonces da inicio la etapa del dolor.

Así pasa también en la vida. A medida que avanzamos en el camino, nos encontramos situaciones de dolor que nos hacen exclamar: «Esto no puede ser la voluntad de Dios». Pero el hecho de que estemos pasando por situaciones de dolor no significa que Dios no va con nosotros en la carrera. A veces, la carrera a la que Dios nos ha llamado está llena de dolor, porque Él no solo nos ha llamado para encargarnos una noble tarea. Dios quiere que sigamos corriendo y que seamos unos ganadores.

Los corredores de clase mundial tienen un *kick*. Esta palabra significa que cuando ellos están en los últimos cien metros, todavía pueden acelerar en un último esfuerzo hacia la meta y ganar la carrera. Dios quiere que nosotros tengamos ese *kick*, esa fuerza que nos impulsa y nos hace llegar a la meta; no importa cuáles sean las circunstancias, Dios quiere que acabemos la carrera fuertes, sin decaer.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

¡Bienvenidos todos!

Nos da mucho gusto verte en esta mañana. Es nuestro deseo que tu vida esté llena de bendiciones, y que el Espíritu de Dios habite en tu corazón cada día.

Deja que Dios lleve tus cargas

Entrega a Dios con un corazón sincero tu familia, tus preocupaciones, tu futuro, tus limitaciones, tu orgullo, tus esperanzas y temores, y Él se encargará de llevar el control de tu vida.

¡Gracias, Dios, por tu bondad!

Gracias a Dios porque sus misericordias son nuevas cada mañana y nunca fallan sus bondades. Persistamos en gratitud y en oración para obtener la paz que solo proviene de Dios.

LIBRES
DEL TEMOR



HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

LA CARRERA DE LA VIDA REQUIERE DE LA AYUDA DE DIOS.

Fuerte hasta el final

Continúa de la Pág. 1

En la película *Carros de fuego*, se presenta la vida de Eric Liddell, un hombre que compitió por Gran Bretaña en las olimpiadas de 1924, antes de convertirse en misionero.

Una escena memorable de la película parecería un final *hollywoodesco*, pero realmente sucedió. Un año antes de las olimpiadas, Liddell corrió en una carrera preliminar y un poco después del disparo de salida se tropezó con otro corredor. Liddell se quedó sentado porque no sabía qué hacer, hasta que el juez le dijo: «¡Párate y corre!».

Liddell se puso de pie y se echó a correr de tal forma que empezó a pasar uno a uno a todos los corredores. Cuando estaba a punto de terminar la carrera, hizo un esfuerzo final y sacando el pecho se llevó la cinta de la meta, cayendo después exhausto por el esfuerzo.

Al día siguiente, la prensa escribiría: «Las circunstancias en las que Liddell ganó la carrera mostraron una actuación milagrosa». Algunos otros la describieron como la mejor carrera nunca antes vista.

Algunos hemos sido derribados por malas decisiones en nuestra vida.

Quedamos ahí tirados, lamentándonos, deprimidos. Pero la única vergüenza que pasaremos es si nos quedamos ahí.

Jesús nos quiere ver fuertes. Cuando ve que caemos, Jesús se acerca y nos dice: «¡Levántate y corre!».

Olvidemos lo que dejamos atrás y corramos por el premio que Dios tiene para nosotros al cruzar la meta.

El Señor cuida cada uno de nuestros pasos porque «*El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús*» (Filipenses 1:6).

Del Viñador

Administra tu tiempo

«Hay un tiempo señalado para todo, y hay un tiempo para cada suceso bajo el cielo.»

— ECLESIASTÉS 3:1

Jesús experimentó enorme estrés y presión, pero eso no pareció perturbar su paz mental. A pesar de la oposición, constantes ataques y poca privacidad, su vida reflejaba una tranquila sensación de equilibrio.

¿Qué podemos aprender de Él?

Conoce quién eres (Juan 8:12: «*Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*»). Dieciocho veces Jesús se definió públicamente a sí mismo. No tenía dudas en su mente de quién era Él. ¡Tratar de ser alguien que tú no eres causa estrés!

Conoce a quién quieres agradecer (Juan 5:30: «*Yo no puedo hacer nada por iniciativa mía; como oigo, juzgo, y mi juicio es justo porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió*»). Jesús nunca permitió que por miedo al rechazo lo manipularan. Nadie puede presionarte sin tu permiso. No puedes complacer a todos. ¡Ni siquiera Dios puede!

Establece metas claras (Juan 8:14: «*Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque yo sé de dónde he venido y adónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy*»). Jesús dijo: "Sé de dónde he venido y a dónde voy". La preparación evita la presión, pero la vacilación promueve la presión. Trabajamos por prioridades o por presiones.

Enfócate en una cosa a la vez (Lucas 4:42-44: «*Cuando se hizo de día, salió y se fue a un lugar solitario; y las multitudes le buscaban, y llegaron adonde Él estaba y procuraron detenerle para que no se separara de ellos. Pero Él les dijo: También a las otras ciudades debo anunciar las buenas nuevas del reino de Dios, porque para esto yo he sido enviado. Y predicaba en las sinagogas de Judea*»). Jesús sabía cómo manejar las interrupciones sin distraerse de su objetivo principal.

No intentes hacer todo tú sólo (Marcos 3:14: «*Y designó a doce, para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar*»). Jesús designó doce apóstoles. Nos ponemos tensos cuando sentimos que todo depende de nosotros.

Haz de la oración un hábito (Marcos 1:35: «*Levantándose muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, salió, y se fue a un lugar solitario, y allí oraba*»). No importa cuán ocupado estuviera Jesús, encontraba tiempo para estar a solas y orar. Un tiempo de tranquilidad es una gran oportunidad de descompresión del estrés.

Toma tiempo para disfrutar la vida (Marcos 6:30-31: «*Los apóstoles se reunieron con Jesús, y le informaron sobre todo lo que habían hecho y enseñado. Y Él les dijo: Venid, apartaos de los demás a un lugar solitario y descansad un poco. (Porque había muchos que iban y venían, y ellos no tenían tiempo ni siquiera para comer)*»). El equilibrio es la clave para manejar el estrés. El trabajo debe equilibrarse con la diversión y la adoración.

— MAX LUCADO

«Bendeciré al Señor en todo tiempo; continuamente estará su alabanza en mi boca.»

— SALMOS 34:1



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

• Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

• Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

• Familias La Vid
8:00 - 9:00 pm - en línea
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

• Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

• Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
• Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354